## COMENTARIOS EPIGRAFICOS MARGINALES\*

Por Thomas S. BARTHEL Universität Tübingen.

Al leer nuevas contribuciones sobre la escritura maya, el lector crítico muchas veces se siente incitado a la contradicción. Sin embargo, ¿cómo debe expresar sus objeciones? Puede anotar al margen de su ejemplar vivos comentarios y darse por satisfecho. También puede escribir una carta al autor con la esperanza ilusoria de que ésta dará origen a una correspondencia erudita. Igualmente puede congelar su crítica por el momento y "atesorarla" para prender sus minas contrarias muchos años más tarde en un estudio independiente y completamente distinto. ¿No habría algún otro camino para alcanzar rápida y brevemente una plataforma de discusión que pudiera ser de utilidad para los esfuerzos conjuntos de la investigación?

El suscrito propone abrir en Estudios de Cutura Maya una sección llamada "Contribuciones a la Discusión", en la cual se publicarían las opiniones y objeciones (tal vez en forma de "Cartas al Editor") provenientes del círculo de lectores y colaboradores. En ella se publicarían comentarios críticos y observaciones complementarias que no alcanzan la amplitud de un artículo científico normal, pero los cuales tienen un efecto estimulante y favorable sobre la discusión del tema. Naturalmente habría que calcular también el espacio necesario para una posterior respuesta crítica.

Por hoy nos limitaremos a algunos "Comentarios epigráficos marginales" al artículo "Una Vasija de Alabastro con Decoración en Relieve" (Estudios de Cultura Maya Vol. III:113-118). Hay que agradecer a Hasso von Winning haber hecho accesible a los especialistas, por medio de éste, una vasija de Jaina hasta entonces desconocida. Mientras que el análisis iconográfico parece ser adecuado, la discusión que von Winning

<sup>\*</sup> Tradujo del alemán, Hanna Faulhaber.

hace del texto jeroglífico que aparece en ella presenta algunos puntos débiles que incitan a comentarios críticos y a observaciones suplementarias. Se trata de un texto cuadripartito, cuyos jeroglíficos se diferencían con los números I a IV. Nos basaremos en la reproducción publicada por von Winning (1963, fig. 2b). Para comenzar, revisaremos si se logró en todos los casos la identificación de los componentes jeroglíficos, basándonos en el catálogo de Thompson (1962).

El jeroglífico I consiste en el símbolo principal 585 (con la peculiaridad estilística de que el círculo normal del centro ha sido sustituido por una figura, que en otra parte (véase Barthel 1963) hemos relacionado con el símbolo arcáico del color "amarillo"), del prefijo 61 y de un superfijo aberrante. Winning cree en una relación de este superfijo aberrante, cuya forma posiblemente recuerda un "techo de paja", con el afijo 143. Su proposición sin embargo no convence: el afijo 143 consiste en tres elementos cuyas puntas están dirigidas hacia abajo. En esta forma aparece sólo en Yula, además de dos ejemplos paleográficos dudosos, (Beyer 1937, fig. 182-183). Beyer opina que "possibly the three triangular objects with transverse lines are only a variant of the Spindles", pero los signos en forma de huso aparecen en Chichen Itzá (Beyer 1937, fig. 179-181 como superfijo al 528; en fig. 619-620 como símbolo principal) compuestos de dos partes y horizontalmente inclinados. En el catálogo de Thompson se registran bajo el afijo independiente 263, respectivamente 264. Ninguna de las formas nombradas, ni 143, ni 263/264 explica el superfijo en el jeroglífico I de la vasija de Jaina. Las inscripciones jeroglíficas en las vasijas mayas muestran frecuentemente peculiaridades debidas al pintor, el cual por causas conscientes o inconscientes hace variar la forma normal standard. En estos casos sólo se logra una identificación, si se puede demostrar la existencia de paralelos en el texto de otras vasijas o si se trata de jeroglíficos que de por sí son característicos en éstas. Lo último sucede en el caso que nos ocupa: la combinación entre el prefijo 61 y el símbolo principal 585, ya indica que se trata aquí de aquella construcción que representa en la escritura standard 61:77:585 un complejo jeroglífico típico para las inscripciones en vasijas. Nosotros suponemos que se trata, en el superfijo aberrante, de una variación o sustitución equivalente del afijo 77 ("ala de pájaro") que normalmente se esperaría. Estas variaciones de hecho aparecen de vez en cuando en los superfijos del complejo jeroglífico en cuestión. Pensamos sobre todo en la sustitución del afijo 77 por un "par de alas" en la vasija de Huehuetenango (Gordon-Mason 1925-28: 27, 28) y en una vasija de estuco del período Tzakol de Uaxactun (Koleman 1956, Pl. 128c).

El jeroglífico II consiste en el símbolo principal 758 y el sufijo 110. La proposición de von Winning, basada en una comunicación oral de Thompson, de identificarlo con el símbolo principal 757, no es aceptable. La cabeza animal, finamente detallada, no tiene la lengua colgante, ni el infijo 281, es decir, ninguna de las características del 757 (a propósito: la hibridación de palabra que hace Thompson al considerar al "jog" como proveniente de un "jaguar" y un "dog", pertenece a las creaciones lingüísticas en el espíritu de Lewis Carroll o de Edward Lear; para la identificación del 757 como "puma", con la cognada coh, véase Barthel 1955:147). Por el contrario, nuestro jeroglífico se puede identificar fácilmente como 758, de acuerdo con la forma alargada de la nariz v por su unión con el afijo 110. No queremos entrar aquí en una polémica sobre dicho afijo: desde los tiempos de Bever se le arrastra por la literatura como "long-bone". Sólo gueremos insistir en que esta nomenclatura ha sido rechazada por la escuela de Hamburgo desde hace mucho. Sea lo que fuere, lo representado en el afijo 110 no es un "hueso". También el jeroglífico II pertenece a aquellos símbolos que se caracterizan por ciertos pasajes en las vasijas mayas. Hablando en términos generales de la escritura maya, 758:110 da la impresión de ser una unidad conceptual cerrada, la cual puede relacionarse, hasta cierto punto, con una categoría determinada de jeroglíficos vecinos.

El jeroglífico III es digno de atención, porque combina a un jeroglífico retrato con afijos geométricos. Aunque falta la usual corona de puntos alrededor del disco central, estamos de acuerdo con von Winning, en que nos encontramos posiblemente con el afijo 93. Las interpretaciones de este afijo (Thompson 1950:265 = "smoke or, perhaps, fire"; Cordan 1963:38 = k'a; Knorozov 1963:303 = chuh) concuerdan en el sentido de que se implica aquí un fenómeno relacionado con el fuego. Por cierto, la idea "nubes de humo" ya se encuentra en Seler

(Ges. Abh. T. I:397) y parece ser completamente plausible; según la combinación con el símbolo principal, se debe tratar aquí tan sólo de "humo" (\*butz) o de "ahumar". El Afijo 93. es decir "humo", sale de aquella vasija horizontal que sustituye a la boca del jeroglífico retrato y la cual se caracteriza por tres pequeños círculos. De hecho nos encontramos en la escritura maya con vinculaciones características entre el afijo 93 y símbolos con tres puntos: estamos pensando en 93:543 de Palenque, 93:607 (con otros complementos) de Quiriguá y especialmente en 93:672, que aparece en toda la región de los centros culturales clásicos. Thompson (1962:276) ve en el último jeroglifico nombrado "an action connected with fire, such as to light a fire, to burn copal, etc.", pero él además considera posible una ocasional lectura homofónica. En esta etapa de los Comentarios Marginales solamente queremos hacer resaltar, que en el jeroglífico III toma lugar alguna acción dentro de la boca de la deidad y que el resultado sale de la boca (comparada con una vasija) de dicha deidad. El fenómeno derivado del fuego parece estar representado aquí en su origen divino o, posiblemente, en una especie de jeroglífico pictórico (?).

El número IV es uno de los bien conocidos jeroglíficos emblema de Palenque (Forma P-1b, Berlin 1958:117), tal como lo hace resaltar von Winning correctamente, que también presenta ciertas consideraciones históricas al respecto. En el símbolo principal 570 se trata de aquel emblema que se utilizaba no sólo en Palenque mismo, sino igualmente en otros centros culturales clásicos como designación de Palenque "en el exterior" (mientras que el símbolo principal 793a, utilizado como P-2, era una forma ligada a la localidad, es decir, se empleaba solamente para el "uso interno"). La colocación del 178 como sufijo no se encuentra unicamente en la vasija de Jaina, sino en repetidas ocasiones fuera de Palenque (en Miraflores, Jonuta y Tortuguero), pudiendo valer, por lo tanto, como un buen indicador de la influencia ejercida por Palenque sobre los pueblos vecinos. Una peculiaridad epigráfica representa la fusión del 41 con el 168, la cual interpretamos como una vinculación de la terminología de parentesco (41) con la consignación del rango (168). El afijo 41 se conoce sólo de pocos lugares (Quiriguá A, Naranjo 22, Edificio 44 de Yaxchilán) en su función

de "prefijo-emblema"; su peculiaridad consiste en que contiene la cabeza del dios "C". A base de estas características podemos atrevernos a hacer algunas deducciones en cuanto al personaje representado: el afijo 41 y la figura humana concuerdan en un tertium comparationis, ya que tanto el dios "C" (compárese por ejemplo Dresde 5a) como también la figura de la vasija de Jaina (Winning 1963, fig. 1b) se distinguen por su barba. Ambos son, por lo tanto "barbudos". Sin querer proponer una designación más exacta para ambos que la de un "pariente masculino de edad mayor", podemos postular, que el glifo IV se refiere realmente a la persona que representa.

Intentaremos ahora, ordenar el conjunto del texto acompañante. Los jeroglíficos I y II pertenecen a un conjunto de temas aún poco estudiado, al cual examinamos actualmente en la cerámica maya. Sin entrar aquí en una fundamentación detallada, queremos indicar que se trata de la suerte que corre el alma después de la muerte. La liga entre los glifos I y II puede deducirse de una correspondencia casi perfecta: conocemos un comienzo parecido en el texto de la así llamada vasija de Peto, cuyos dos primeros jeroglíficos son 61.77:585 y 109.758:110. La diferencia reside únicamente en la calificación por medio de un afijo complementario chac (esta construcción presenta límites regionales que se reducen a Palenque y Yucatán). De todas maneras es digno de atención, que la correspondencia en el texto proviene de un objeto que también ha sido encontrado en Yucatán. La primera mitad del texto tiene por lo tanto un carácter religioso-místico del más allá. Algo diferente ocurre con la segunda mitad del texto: por un lado, debido al jeroglífico IV, está históricamente ligado con el centro cultural de Palenque (o con la región bajo su influencia) y por el otro con el "barbudo" representado. El glifo III presenta un problema. De acuerdo con su posición inmediatamente delante del jeroglífico-emblema es de sospecharse, que se trata cuando menos de un "jeroglífico nominal". Eligimos esta designación neutral, porque en el actual estado del deciframiento de la epigrafía maya, frecuentemente todavía no se puede diferenciar entre un nombre personal o un sobrenombre usado como título válido en varias generaciones (hasta los nombres de dioses que fueron adoptados por sacerdotes y/o de reyes).

El jeroglífico III plantea un problema interesante. Puede ser que en el idioma maya existan posibles juegos de palabras con "humo" o "ahumar", de modo que las "nubes de humo" que emanan de la boca de un personaje de rango elevado, pasando por el camino de homófonos, significa algo completamente diferente. ¿Conocían los escribanos mayas metáforas semejantes a las de los aztecas, acerca de las cuales Sahagún nos informa en su libro sexto? El tema del más allá en los glifos I y II de la vasija de Jaina caracteriza a ésta como una (valiosa) ofrenda mortuoria. Uno piensa de inmediato en las metáforas aztecas poctli, ayauitl ("humo, neblina") para tenvotl. mauizvotl. en relación con un rev fallecido hacía poco tiempo, cuya fama aún no se había apagado. Tal vez otra metáfora azteca esté aquí igualmente indicada: in popocatiuh, in chichinauhtiuh ("he is smoking, he is sizziling" en la traducción de Sullivan 1963:161), empleada en relación con una persona que amonesta a otras con palabras duras. De la actitud imperiosa del "barbudo" deducimos, que también en la vasija de Jaina se trate posiblemente de un tema de amonestación. También von Winning interpreta el porte de la mano como un signo de mando y cita ejemplos dinámicos del Clásico Tardío de Bonampak, Yaxchilán y Oxkintok (es decir, otra vez variaciones regionales para la región del Usumacinta y Yucatán). Como complemento queremos mencionar todavía algunos ejemplos ilustrativos del Códice Dresde. Especialmente interesantes son las escenas Dr. 9b y Dr. 50a, en las cuales el dios "D", y el dios "CH", respectivamente actúan, mientras que como receptor del mensaje o de la amonestación se representa en ambos casos al dios del maíz (es decir, siempre al compañero más joven). Otros ejemplos se encuentran en el Dr. 4c (dios "D"), Dr. 14a (dios "E"), Dr. 39c (el dios "B" está sentado en una región de nubes) y Dr. 66b (el dios "B" está sentado sobre una caja de piedra para cenizas), mientras que en el Dr. 7a (dios "L") y Dr. 10a (dios "D") los dioses tienen la mano izquierda en la posición correspondiente. Por fin, en el Dr. 6a es indicativo el dios "R" (el equivalente maya para Yacatecuhtli), delante de cuya boca se encuentra además un elemento de adorno en forma de voluta, el cual posiblemente se puede interpretar como "lenguaje florido" (afijo 21?). Como se ha visto en el material peleográfico, se

pueden reunir algunos puntos de apoyo para la suposición de que el "ademán de mando con la mano" ha sido asociado con un "discurso" especial. Si referimos estas consideraciones a la relación existente en la vasija de Jaina entre el "barbudo" con su "ademán de mando con la mano" y el jeroglífico III del texto acompañante, obtenemos la hipótesis de trabajo de hallar también en el "humo" que emana de la boca (afijo 93) una forma de comunicación, una especie de plática, informe o discurso.

Queremos adelantar aún un paso más y para ello elegimos un pasaje del texto de la estela J de Quiriguá:

F7b 115:761:59 E8 93:672:142 F8 38:168:560:130

Tenemos la impresión de que se deja reconocer aquí una similitud estructural con los glifos III y IV en la vasija de Jaina. El párrafo termina con el jeroglífico emblema (de Quiriguá). Delante de éste se encuentra el "fenómeno de humo", definido por el afijo 93 y los tres puntos en el símbolo principal. Inmediatamente antes, nos encontramos con un glifo cuyo sufijo se puede leer como ti. Si concebimos a esta sílaba final ti con el sentido de "boca", obtenemos en el texto una estrecha aproximación entre "boca" y "fenómeno de humo". Aquí nos encontramos precisamente con la yuxtaposición epigráfica para la misma idea de "boca" y "fenómeno de humo". expresada en forma "mezclada" (es decir, por una combinación pictográfica-jeroglífica) en el glifo III. De los demás componentes jeroglíficos 115 y 761 resalta en el pasaje de Quiriguá, de cuál boca se trata. Mientras que el símbolo principal 761 aún no ha sido descifrado, leemos (por razones que no se discutirán aquí) el superfijo 115 como "grande", puesto que nos parece más probable que se trate del morfema noh que de su alternativo nim. La "boca" (ti) pertenece, por lo tanto, a un "gran" (noh) "..." (761). Esta construcción, por cierto, es más típica para Copán que para Quiriguá. La versión más usual de Quiriguá explica aún mejor el símbolo 761, porque se agregó el afijo 44 "brillo" (lem?). Habrá que examinar, si no se trata aquí también de un enigmático juego de palabras

(véase el cakchiquel lem = narrar, relatar, Sáenz 1940:248; quiché lem = declarar, manifestar, concertar, Brasseur 1961: 209) y que el símbolo "brillo" no querrá expresar la idea de una "comunicación", de acuerdo con la lectura jeroglífica.

La ligadura de los afijos que se puede reconocer aquí, se deja mostrar también en otros casos. Para un futuro examen recomendamos las formas

Preferimos terminar aquí, para no salirnos del marco impuesto por nosotros mismos para los "Comentarios Epigráficos Marginales". Como conclusión para conservar en la mente, diremos que un examen serio de la vasija de Jaina que se dio a conocer hace poco, abre de inmediato fecundas posibilidades en direcciones completamente diferentes, dejando reconocer el entrelazamiento entre el cuadro representado y el texto acompañante (no en el sentido de un "paralelismo" primitivo. sino en el modo diferente de expresión para una misma idea básica por parte de los autores desconocidos). En vista de nuestros constantes estudios sobre la naturaleza de las inscripciones jeroglíficas en la cerámica maya pedimos a los lectores de Estudios de Cultura Maya que nos hagan llegar reproducciones de vasijas aún no publicadas. Cada hallazgo nuevo puede convertirse en una cuña para derrumbar el muro de los textos clásicos aún no descifrados.